

## La asignatura como un taller de producción de un discurso estético.

Lic. María Mónica Caballero

El contexto de la cultura contemporánea ha dado lugar a la formación de nuevas perspectivas sobre la ciencia, el arte y el “deber ser”, proveyendo así un medio cultural y tecnológico rico en la diversidad, cuyos componentes se funden dejando de conformar configuraciones aisladas.

Los procesos culturales, la producción simbólica y la subjetividad humana están interconectados constituyendo configuraciones complejas que caracterizan el espíritu de nuestra época. Los conceptos de hombre, mundo y verdad se han modificado, el pensamiento objetivante y demostrativo ha entrado en crisis y ya no es posible concebir la verdad como un objeto que nosotros podemos conocer en un sistema acabado y definitivo. La verdad, afirma Luigi Pareyson, se concibe en los términos de “*formulaciones históricas, personales e interpretables*”<sup>1</sup>.

La necesidad de desarrollar nuevos métodos y formas de acción se ha extendido al terreno del arte. Este momento histórico requiere una redefinición de las categorías estéticas tradicionales y del rol del artista en la sociedad. El desplazamiento de los valores instalados en el concepto de belleza al universo de los objetos de uso cotidiano, empujó al arte a la búsqueda de nuevos cánones perceptivos, simbólicos y expresivos. Con el desarrollo de las vanguardias, los propios artistas reformulan los supuestos conceptuales y axiológicos de su actividad por medio de manifiestos y programas.

Estos nuevos paradigmas cuestionan un conjunto de premisas y nociones que orientaron hasta hoy la actividad artística y científica, dando lugar a reflexiones filosóficas sobre la necesidad de considerar el arte como una forma de conocimiento y desarrollando un nuevo escenario en el campo de las ciencias donde las producciones artísticas no están ajenas.

La consideración del arte como un área de conocimiento, posible de ser considerado “científico”, genera discusiones fundadas en una antigua controversia que perturba la comprensión de lo estético. Rosa María Ravera hace referencia al antagonismo histórico del arte concebido racionalmente y otro que es ajeno a la razón, contraponiéndose como factor extralógico de imprecisa clasificación: “*Si por un lado detectamos una noción comunicable, referida a habilidades, técnicas y conocimientos, adecuada a reglas que pueden enseñarse y aprenderse, desde un ángulo diferente surge una experiencia no explicable e interpretable intelectualmente, apta para la introducción de algo ignoto e inconmensurable*”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Givone, Sergio. *Interpretación y libertad. Conversación con Luigi Pareyson*, en: Vattimo, Gianni (comp.) *Hermenéutica y racionalidad*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1994 [1992].

<sup>2</sup> Ravera, Rosa María. “*El arte entre lo comunicable y lo inconmensurable: dos tiempos*”, en: *Arte e Investigación*, año I, nro. 1, La Plata, Facultad de Bellas Artes, UNLP, 1996.

La experiencia que desde el siglo XVIII ha sido denominada como estética, había sido definida en siglos anteriores como la percepción de la belleza. Hoy día incluso existe una creencia bastante extendida que la experiencia estética y la experiencia de belleza son lo mismo. Es frecuente además, considerar el arte como espacio privilegiado de la experiencia estética, confusión que establece por un lado, una relación de identidad entre la dimensión estética y el arte y por otro, la consideración de éste como un fenómeno universal.

Considerar el arte como espacio de interés exclusivo de la Estética, presupone subsumir dentro del término “arte”, manifestaciones estéticas ajenas a nuestra cultura, como es el caso de danzas características de ciertas etnias africanas, que sin dejar de ser representaciones estéticas, no pueden ser consideradas manifestaciones artísticas con el sentido que se le otorga al término “arte” en la cultura occidental porque cumplen una función de educación y socialización en los niños, muy lejana de ser simplemente un goce estético.

Experiencias estéticas están presentes en nuestras vidas cotidianas y no son precisamente experiencias artísticas, por esta razón Jiménez, prefiere hablar de “dimensión estética”<sup>3</sup>. Desde el plano de la experiencia estética, Jiménez, sitúa la presencia de un plano de dimensión estética en todas las culturas humanas, pero recordando que son francamente diferentes según los universos de cultura en que se producen. Esta distinción resulta necesaria para evitar toda pretensión de universalismo estético.

#### Asignatura estética

La experiencia en el dictado de la asignatura “Estética” en las carreras de Diseño de Indumentaria y Diseño Textil, ha permitido comprender que el alumno llega a la Facultad con una expectativa “artística” cuyo paradigma ancla en la concepción de artista y obra de arte que comienza a gestarse en el Renacimiento, se consolida en el siglo XVIII y que, asociada a la visión romántica, genera un modelo de artista en el que la “genialidad”, “inspiración”, “caprichosidad” y la desvinculación con la realidad situacional social ha hecho raíces en nuestra comunidad. Sin olvidar la influencia de los países centrales en los pueblos periféricos como el nuestro, en los que el mercado internacional de arte, concibiendo la obra como mercadería, genera un arte y artista mimético, emparentado con necesidades y resultados ajenos a nuestro propio quehacer cultural.

Esto no lo inventa el alumno. Lo trae consigo de la atmósfera social en la que esta inserto y respira. No olvidemos el lugar que en nuestro país, los medios de comunicación y la cultura oficial le otorgan al arte y los artistas y los criterios desde donde se consagran las *Bellas Artes*, sumado a la separación aún existente entre las llamadas artes mayores y menores.

Esta asignatura propone desarrollar en el alumno hábitos de pensamientos que le permitan concebir la realidad artística como una praxis superadora de la dicotomía teoría-práctica en la que la faz reflexiva, consciente y electiva acompaña el momento de la producción y analizar y

---

<sup>3</sup> Jiménez, José. *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*, Madrid, Tecnos, 1986.

comprender el fenómeno artístico desde los códigos culturales, sociales, económicos y políticos que lo originan y explican.

La deficitaria formación sistemática fundamentalmente del nivel medio y el prejuicio antes señalado en el que la ejercitación teórica pareciera ajena y distractiva genera un problema común para los docentes de las materias formativas humanísticas. ¿Cómo se manifiestan estas dificultades?

1. En la lectura y comprensión de textos: confundir el pensamiento del autor y el pensamiento propio, muchas veces anticipándose éste a la plena comprensión del texto que se está trabajando. Dificultad en separar y distinguir la línea argumentar confundiendo conceptos con ejemplos, la oración principal con la subordinada, etc.
2. Resistencia a fundamentar y justificar las opiniones propias.
3. Resistencia a pensar la actividad artística en términos de los condicionamientos sociales y políticos del contexto regional y nacional, adoptando valoraciones tradicionales y a – críticas
4. Dificultad para desarrollar las habilidades necesarias para el crecimiento en el proceso educativo tales como persistencia en el esfuerzo, espíritu de búsqueda, tiempo de dedicación, autocrítica respecto del propio desempeño.

Se plantea así la necesidad de girar el eje de la enseñanza de la estética.

En segundo lugar, desarrollar estrategias metodológicas a fin de proveer herramientas conceptuales para que el alumno (productor cultural) esté en condiciones de producir un *discurso estético propio*. Los textos a trabajar, el material bibliográfico funcionarán como “pretextos” para suscitar y abrir a la reflexión y desarrollar el espíritu crítico. Orientar al alumno para que comprenda los cambios institucionales que se han operado en la historia de occidente en relación con categorías tales como artista, obra, público, arte; cómo operan en el presente y cómo se cristalizan en la situación histórica propia.

Desde esta perspectiva esta asignatura, que convive con otras vinculadas al aprendizaje de actividades proyectuales se plantea *como un taller de producción*.

La organización tradicional de las escuelas de arte ha separado los talleres (aprender a hacer – prácticas) de las asignaturas mal llamadas de formación general, humanísticas (aprender a pensar y a veces sólo a escuchar - teóricas).

Esta asignatura intenta desde sus comienzos profundizar sobre el origen y la construcción histórica de los conceptos relativos al universo de la experiencia artística. Introducir sospecha sobre uso de categorías, condicionamientos históricos y propiciar el desarrollo de espíritu crítico en el alumno. En esta contemporaneidad en crisis con los conceptos modernos de ciencia, arte y ética poder

ampliar el concepto de arte (que había quedado restringido a una visión romántica) y mostrar sus vinculaciones e intrínsecas relaciones con el ámbito de la ciencia y la ética.

Hablar de superación dicotomía teoría-práctica significa afirmar que la producción artística no es un simple hacer, hay un “saber” hacer, una intencionalidad, un proceso de abstracción e investigación, una metodología en la que intervienen procesos racionales, ideativos, pero también emociones, pulsiones, procesos perceptivos y afectivos. A más de comprender que el sujeto que produce es un sujeto cultural, situado históricamente. A través de lecturas, ejemplos, desarrollos por escrito de procesos personales de producción de obras, debates, reflexiones y técnicas de escritura se favoreció en todos estos años el desarrollo conceptual de los alumnos tanto en la producción de discursos escritos como orales.